

INTRODUCCIÓN

Àngels Domingo Roget, Rebeca Anijovich
y Graciela Cappelletti

Este libro surge de los saberes que se fueron acumulando, complejizando y articulando... Y que, literalmente, atravesaron fronteras. Y allí nos encontramos las tres: Àngels Domingo Roget, Rebeca Anijovich y Graciela Cappelletti, para diseñar espacios de producción compartidos con colegas interesados en la producción de conocimientos acerca de la formación profesional bajo el paradigma de la Práctica Reflexiva.

Este libro, realizado especialmente para el *Simposio Internacional de Práctica Reflexiva**, intenta dar cuenta del estado actual de las producciones en varios países acerca de la formación profesional inicial y continua. Como toda configuración, se presenta una diversidad de temas, contextos, miradas y experiencias. Sin embargo, los recorridos profesionales, con sus avatares, nos han ido ubicando en el lugar de enseñar a enseñar a formadores. En ocasiones, en el marco del trabajo en escuelas, así como en el campo de otras profesiones, como la de formación en Salud y en Derecho, entre otras.

No todo fue en el marco de la educación formal: enseñar deportes, formar líderes comunitarios también nos llevó a cuestionarnos sistemáticamente acerca de cómo llevar adelante mejores prácticas de enseñanza reflexivas.

Este libro es la concreción de todo este recorrido... El principio, que hace huella en este objeto.

Agradecemos a Jennifer Guevara, Federico Malpica, Ingrid Eugenia Cerecero Medina, Enrique Sánchez Rivas, Mauricio Pérez Abril y a Sara Galbán Lozano por sus valiosos aportes que dan cuenta de esta construcción en el marco del *Primer Simposio Internacional de Práctica Reflexiva*. Iden-

* Simposio Internacional *Práctica Reflexiva para transformar la acción educativa*. Buenos Aires, Universidad de San Andrés, septiembre de 2017.

tificamos la necesidad de explicitar de qué trata y ponerlo a consideración de otros profesionales e investigadores interesados en la producción en este campo.

El primer capítulo consiste en una entrada a la conceptualización del término *práctica reflexiva*; presenta el abordaje a las preguntas acerca de qué es la reflexión, cuándo se la lleva adelante, por qué se asume su potencia para la formación y si se diferencia de la práctica reflexiva.

El segundo capítulo desarrolla un recorrido por los distintos autores que aportan a comprender la práctica reflexiva como campo para la formación permanente. También se presenta aquí un modelo que guía la reflexión sistemática.

En el tercer capítulo se aborda una nueva perspectiva, la del fortalecimiento de los saberes del oficio. Se propone reconocer la potencia del saber experiencial como una vía para la transmisión en los espacios de práctica.

Cómo las Comunidades Profesionales de Aprendizaje colaboran con el desarrollo de una práctica reflexiva fundamentada es el propósito central del cuarto capítulo. Para ello se abordan también la construcción y el desarrollo de las comunidades de aprendizaje, sus acuerdos metodológicos y el desarrollo de hábitos colectivos.

El quinto capítulo presenta una selección de estrategias para los profesores que quieran reflexionar sobre su propio desempeño a partir de la investigación-acción y de la práctica reflexiva.

En el sexto se expone una revisión de los aspectos epistemológicos vinculados a la evaluación, analizando las posibilidades de la práctica reflexiva orientada a mejorar los procesos y las competencias profesionales.

Finalmente, en el séptimo capítulo se propone reflexionar sobre la figura del investigador educativo, para que se convierta en un practicante reflexivo, y se postula la configuración del perfil de este investigador.

Pensar en este libro como parte de una producción compartida en dos sentidos, compartida *entre quienes* nos reunimos para hacerlo y compartida *con quienes* se acercan a su lectura, puede ser auspicioso para lograr cambios relevantes en los procesos de formación profesio-

nal, que se alejen de concepciones exclusivamente técnicas y de diseños fragmentados en su concepción. Esto nos encuentra, tal como refiere Eulàlia Bosch (2003), de esta manera:

... Las ideas nunca vienen claras y diáfanas en el momento preciso. Con frecuencia revolotean sin orden ni concierto en el ambiente hasta que un azar cualquiera, una pregunta, una sospecha, una sugerencia en la página de un periódico o el tono de una voz desconocida las atrae y las precipita unas contra otras produciendo, al chocar entre ellas, unos instantes de luz. Es entonces cuando viejas cuestiones vuelven a primer término y hacemos avanzar en pocos segundos lo que hacía días o meses que se nos resistía. Es entonces cuando constatamos una vez más aquella verdad que ha pasado a ser patrimonio colectivo: "Es preciso que la inspiración te encuentre trabajando" (*Quién educa a quién*. Barcelona: Laertes, 2003: 26).